REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

LOS PROFETAS MENORES (2)

"Y CONOCEREMOS, Y PROSEGUIREMOS EN CONOCER A JEHOVÁ; COMO EL ALBA ESTÁ DISPUESTA SU SALIDA..." OSEAS 6:3



EDICIÓN N°58

PRENSA ACACIA

OCTUBRE 2026



nota a nuestros lectores

El equipo que está detrás de Bálsamo agradece mucho que lean y disfruten esta nueva edición sobre algunos de los profetas menores. Valoramos inmensamente que oren para que Dios prospere estas publicaciones.

Agradezco a todos los que colaboraron con la redacción y edición de artículos, y con el diseño de lo que tienen delante de ustedes. Toda labor será recompensada por el Juez justo.

Dios use el material de este mes para creas en Jesucristo, y si ya lo has hecho, para que te entregues a él con más celo y devoción. Los profetas usados por el Señor nos deben motivar a rendirnos a una vida de servicio a él.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

04 *Nahúm*

06 *Habacuc*

08 *Sofonías*

10 *Hageo*

12 *Zacarías*

15 *Malaquías*

17 *Balsamito: Charles Spurgeon*

20 *Adoración Familiar: Octubre*

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Europa.



NAHUM

Miguel Gomez (Michoacán, México)

La profecía de Nahum parece estar ubicada en el período entre el año 663 y el 612 a. C., año en el que los aliados medos y caldeos atacaron y destruyeron Nínive.

En el capítulo 1 y versículo 1 nos dice a quién va dirigida la profecía y nos dice que Nahum era de Elcos, aunque no hay un registro claro de dónde se ubicaba geográficamente; unos creen que era Galilea, otros, Judá, y otros, Asiria. No se sabe con claridad la ubicación.

La profecía de Nahum va dirigida a Nínive, declarando juicio sobre la ciudad, capital del Imperio asirio; una ciudad sumamente grande en territorio, en la guerra, en idolatría, en maldad y en violencia.

El profeta Jonás ya había llevado también un mensaje a Nínive unos 100 años atrás, anunciando la destrucción total de la ciudad por su maldad, por lo que vemos en la profecía de Jonás que Nínive creyó en el mensaje y Dios se arrepintió del mal que había dicho que les haría (Jonás 3:10).

Precisamente, vemos en los primeros versículos de la profecía de Nahum el corazón de Dios. Nahum 1:2-3 dice: «Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová es tardo para la ira y grande en poder». Podemos ver cómo ya había mostrado su misericordia antes que su ira con Nínive.

Nínive era una ciudad sumamente pecadora, como lo describe la profecía en el capítulo 3:1-4: «¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán, a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos».

Era una ciudad despiadada que tenía prácticas malvadas, imponía miedo y asolaba a muchas otras ciudades, entre ellas, Judá, la cual se alegró de esta profecía. Nahum 1:15 dice: «He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo». Judá se alegra de esta profecía por la destrucción total de Nínive: «pereció del todo». Y no solamente Judá se alegró de su destrucción, sino toda ciudad y pueblo que también fue sometido por este imperio. Nahum 3:19 dice: «Todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?».



La destrucción de Nínive fue justa delante de Dios. En Génesis 12:3, Dios había dicho a Abram que los que lo maldijeran serían maldecidos, y fue así con Nínive. También ellos seguían pecando a la luz de la verdad, porque ya habían conocido a Dios a través de Jonás. Dios se vengaría de todo lo que Nínive había causado a su pueblo y haría pagar a sus enemigos con justicia.

En el primer capítulo se describe el juicio de Dios sobre Nínive y la forma en la que serían
destruidos. Este juicio sería tan eficaz que no quedaría rastro de esta ciudad. Nahum 1:14 dice: «Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil».

En los capítulos 2 y 3 vemos la ejecución del juicio, donde no habría otra oportunidad. El castigo estaba decidido; no habría medicina para su quebradura, y su herida era incurable, como dice el último versículo del capítulo 3.

Nahum 2:1-2 dice: «Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder. Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones».

Nínive quedó vacía, agotada y desolada. Ella misma ahora sería la presa de otra nación bajo la soberanía de Dios. Sus carros de guerra serían reducidos a humo y sería olvidada. Así como ellos tenían la fama de quemar todas las ciudades capturadas, también serían consumidos por el fuego.

Tenemos que tener muy claro el carácter de Dios. Claro que Él es misericordioso, pero también es un Dios de ira que no soporta el pecado y, a su debido tiempo, Él ejecuta el juicio.

"¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego..." (Nahúm 1:6)





HABACUC

Edras Lopez (Chimaltenango, Guatemala)

Los creyentes debemos acudir a este libro maravilloso para encontrar dirección y consuelo cuando sea difícil ver cómo los propósitos de Dios están llevándose a cabo en nuestras vidas. El principio de vivir por fe (2:4b) es el fundamento de la vida cristiana.

¿Cómo confiar en Dios en medio de todo lo que Él va a hacer? A veces las cosas que ocurren en nuestra vida y en el mundo retan nuestra fe. En medio de toda clase de aflicción ¿cuál debe ser la actitud y conducta del creyente?

En este pequeño estudio del libro de Habacuc, deseo centrarme solamente en un versículo: 2:4 *"He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá".* Tenemos aquí un contraste. Habacuc contrasta el carácter y la actitud de dos personas ante los sucesos de la vida. Veamos en primer lugar el carácter y conducta de los incrédulos.

I. El carácter y la conducta de los incrédulos

Lo primero que podemos ver es que Habacuc nos dice que hay dos tipos de personas (almas) en el mundo. Hay almas rectas y por implicación hay almas no rectas. Cuando dice: **"He aquí que aquel cuya"** da a entender que no todos son almas rectas. Hermanos, no todos son creyentes. No es de todos la fe. No todos son salvos. Hay creyentes y hay incrédulos. Hay justos y hay injustos. Hay almas rectas y hay almas que no son rectas.

Ahora bien, cómo podemos distinguir el uno del otro. Habacuc nos dice: por su carácter. ¿Cuál es la característica del alma no recta? **"se enorgullece"**. El no creyente es orgulloso. No se postra delante de Dios, ni reconoce que Dios es digno de fe, confianza y obediencia. Ni reconoce a Jesús como el único Salvador.

El alma que no es recta se caracteriza por buscar su salvación en sí mismo y no en Dios. Y, por tanto, no viven para Dios, ni le sirven ni le adoran ni buscan de Él la guía de sus vidas.

En cambio, Habacuc nos dice que hay otra persona en el mundo. Hay otros en el mundo cuya alma es recta. Veamos el carácter y la conducta del justo.

II. El carácter y la conducta del justo

Si nos damos cuenta hay un contraste aquí. A diferencia del alma que no es recta, Habacuc nos habla del que es justo. Y la idea es que el justo posee un alma recta.

¿Cuál es el carácter y conducta del alma recta? Nos dice Habacuc: él vive por su fe: **“el justo por su fe vivirá”**. ***“No es arrogante”***. Reconoce que Dios ha puesto a Cristo como el Rey de este mundo. Y por tanto busca honrar, amar y obedecer al Rey Jesús. Le ora no solo porque tiene que hacerlo, sino porque es un deleite hablar con Dios. Pone todas sus cargas ante Él y sabe que Dios es su Protector, su Defensor y que la salvación de la humanidad se encuentra solo en Dios por medio de Cristo Jesús.

De aquí que el justo sabe que la verdadera sabiduría se encuentra en Jesús. Y sabe que vivir por la Palabra de Dios es lo más sabio, lógico y recto. Y que, aunque las cosas del mundo parezcan otra cosa él confía plenamente en Dios. Por tanto, él camina por fe y no por vista.

Él sabe que él es justo no por sí mismo sino por la misericordia de Dios. ¿Cómo así? Porque sabe que solo Dios es su Salvador.Pero él sabe que en su carne no hay nada bueno. Que sus mejores obras están lejísimo de la perfección que Dios demanda, porque Dios es perfecto y solo acepta perfección. Como dijo Jesús en **Mateo 5:45** **“Sed vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”**. Y sabe que su fidelidad a Dios es fruto de la gracia de Dios en él.

Quisiera hermanos hacer un par de aplicaciones prácticas adicionales al pasaje.

III. Aplicaciones prácticas

Si nos damos cuenta, Dios nos llama a vivir con una fe que abraza incondicionalmente Su voluntad: **Habacuc 3:16-18**

Hermanos, no dudemos de la sabiduría de Dios. No dudemos de Su presencia en medio de nosotros. Ni dudemos de Su poder y soberanía sobre todas las cosas. Nuestra fe debe siempre descansar en Dios y no en los hombres ni en las circunstancias.

Yo sé que hay lucha entre lo que vemos y lo que creemos acerca de Dios. Pero Dios nos llama a perseverar. Y perseverar no es otra cosa que vivir en obediencia a Dios descansando en Él y sus promesas y en su obra de Redención. Dios nos llama a serle fiel. Sigue adelante. Vive por fe. Corre la carrera que tienes por delante, pero poniendo tus ojos en Jesús el autor y consumador de la fe. Amén.



SOFONÍAS

David Alves hijo (Campeche, México)

Sofonías es el autor de este libro (1:1). Leemos de otros tres varones en la Biblia con su mismo nombre. Pareciera usar Dios el nombre de Sofonías como un juego de palabras dentro del mensaje que él dio. Su nombre significa: «a quien Jehová esconde o protege», y también: «Jehová atesora». En Sofonías 2:3 el profeta le dijo a las naciones que buscaran a Dios y su justicia para que posiblemente fuesen «guardados en el día del enojo de Jehová». Vemos claramente cómo el significado de su nombre fue usado en el mensaje que él impartió en representación de Dios. Esto no es algo único del libro de Sofonías. Algo parecido encontramos en la profecía de Habacuc.

El profeta bajo consideración profetizó a los moradores de Judá y Jerusalén (1:4, 10-11), y a las naciones gentiles (2:4-15). Profetizó durante el reinado de Josías (1:1). Esto habrá sido aproximadamente entre los años 640-609 a.C. Esto significa que fue contemporáneo del profeta Jeremías (Jeremías 1:2). Sofonías sirvió después de que la nación sufrió bajo los reinados perversos de Manasés y Amón. Después de este último fue que reinó Josías. Todo indica que Sofonías profetizó antes de que Josías hiciera cambios con el anhelo de que Judá adorara y sirviera únicamente a Dios (2 Reyes 22-23). Cuando Sofonías profetizó aun había un celo en Judá por adorar ídolos y se cometían otras perversiones (1:4-6; 3:1-7). Es posible que las profecías de Sofonías hayan sido usadas por Dios para motivar a Josías en hacer lo que él hizo. Es importante también considerar que este hombre de Dios anunció oráculos divinos apenas unos quince años antes de que Judá fuese exiliada a Babilonia.

Algo inusual encontramos en la profecía de Sofonías porque es el único profeta del que leemos su genealogía (1:1). Es posible que haya sido descendiente del rey Ezequías. Es posible que Sofonías haya sido el único profeta que descendió de la familia real. Dios usaría esto para permitirle acceso al rey Josías. No se nos dicen otros datos personales acerca de este profeta.

La profecía

I. El día de la ira de Jehová (1:2-18)
- A. Juicio sobre toda la tierra (vv. 1-3)
- B. Juicio sobre Judá y Jerusalén (vv. 4-6)
- C. Diversas advertencias sobre el día del juicio (vv. 7-18)

II. Llamado a Judá al arrepentimiento (2:1-3)
- A. Congregarse y meditar (vv. 1-2)
- B. Buscar a Dios (v. 3)

III. Juicio divino advertido sobre las naciones (2:4-15)
- A. Filisteos (vv. 4-7)
- B. Moabites y amonitas (vv. 8-11)
- C. Cusitas (v. 12)
- D. Asirios (vv. 13-15)



IV. Lamentos pronunciados sobre los habitantes de Jerusalén (3:1-7)
- A. Su rebeldía (vv. 1-2)
- B. Sus líderes corruptos (vv. 3-4)
- C. Su Juez justo (v. 5)
- D. Su obstinación (vv. 6-7)

V. Promesas benditas hechas al remanente (3:8-20)
- A. Castigar a los enemigos (v. 8)
- B. Purificación para su pueblo (v. 9)
- C. Adoradores de lejanas tierras (v. 10)
- D. Un remanente fiel (vv. 11-13)
- E. Regocijo de Dios sobre su pueblo (vv. 14-17)
- F. Reunión del pueblo esparcido (vv. 18-20)

La aplicación

1. Los hombres, sean seguidores o no de Dios, deben temer su justicia y aceptar su juicio que siempre es completamente recto. Esto debe producir que los suyos vivan en rectitud.

2. Los moradores de la tierra deben saber que el Señor ha advertido que vendrá el tiempo cuando él juzgará a la tierra severamente. Esto debe resultar en que los impíos se arrepientan para que huyan del juicio venidero.

3. Dios es soberano, y esto lo demuestra al ejecutar juicio sobre su pueblo, pero también sobre todas las naciones. Él debe ser obedecido al reconocerse que él posee plena autoridad autoridad sobre todos.

4. Lo mucho que la perversión debe ser detestada al observar lo mucho que causa que Dios se lamenta. Lo que el Señor detesta y lo que a él le causa tristeza, debe producir lo mismo en su pueblo redimido.

5. Dios es tiernamente misericordioso y él por siempre guardará y bendecirá a aquellos a quienes él ha elegido como remanente suyo. Puede ser confiado en todo momento. Debe ser adorado siempre.



HAGEO

David Alves padre (Michoacán, México)

En los primeros seis capítulos del libro de Esdras se nos da la narrativa histórica del primer grupo de judíos que regresó a Jerusalén después del exilio en Babilonia. El libro de Hageo nos da la perspectiva profética de esa época. Hageo contiene cuatro mensajes sucintos que exhortan de manera directa a la prioridad que se debía dar a la adoración de Jehová, lo cual se reflejaría, principalmente, en la urgente necesidad de concluir la reconstrucción del templo.

A. El período que abarca:

Las fechas que se dan revelan que su contenido se desarrolla en cuatro meses durante el segundo año del rey Darío (1:1, 15; 2:1). Historiadores sugieren que las fechas de los mensajes ocurrieron en el año 520 a. C., con estas equivalencias:
1. Mes sexto, día 1 (1:1): 29 de agosto;
2. Mes sétimo, día 21 (2:1): 17 de octubre;
3. Mes noveno, día 24 (2:10): 18 de diciembre;
4. Mes noveno, día 24 (2:20): 18 de diciembre.

B. Los personajes que aparecen:

1. **Jehová** aparece 33 veces en los 38 versículos del libro (17 veces, “Jehová”; 13 veces, “Jehová de los ejércitos”; en 2 ocasiones, “Jehová su Dios”; 1 vez, “Jehová de los ejércitos, su Dios”). Este nombre enfatiza la fidelidad del Dios poderoso que cumple sus pactos, y es el personaje supremo y soberano en este libro. El remanente necesitaba confiar en Jehová sin temor en el presente y, así, anticipar un futuro glorioso.

2. **El rey Darío** era el monarca en turno del Imperio Medo-Persa. La historia secular sitúa su reinado entre los años 522 y 486 a. C. Darío se mostró favorable a la reconstrucción del templo (Esd. 4:24; 5:6-17; 6:1-12).

3. **Zorobabel** era el gobernador de Judá (1:1; 2:21). Su nombre babilónico significa “sembrado en Babilonia”. Era descendiente del rey David (Mt. 1:12). En el año 536 a. C., lideró a un grupo de unos 50,000 judíos que respondieron al edicto del rey Ciro que les dio permiso de regresar a Jerusalén para reconstruir el templo (Esd. 2:2; 3:2, 8; 4:2, 3; 5:2).

4. **Josué** fue el sumo sacerdote (1:1) en el inicio de la época postexílica que apoyó a Zorobabel en el liderazgo del remanente.

5. **Hageo**, el profeta (1:1), es el escritor de este libro. Su nombre significa “mi festival” porque quizás nació durante una de las fiestas solemnes de Israel. Aparentemente, recordaba el templo de Salomón (2:3), destruido unos 66 años antes. Formó un poderoso dúo con su contemporáneo, el joven profeta Zacarías (Esd. 5:1, 2; 6:14; Zac. 2:4). Hageo fue enviado por Jehová y habló por mandato de Él. Al escuchar a Hageo, el pueblo se percató de que oían la voz de Dios (1:12, 13). Es un impresionante ejemplo de un hombre levantado por Dios en el tiempo preciso, en el lugar indicado, con el mensaje adecuado.

C. El proyecto que se anticipa:
Este remanente tenía unos 18 años en Judá. Habían iniciado la reedificación del templo, pero la obra tenía unos 16 años abandonada. Referencias a la obra del templo permean el libro (p. ej.: 1:3, 8, 9, 14; 2:3, 4, 9, 15, 18). Los líderes y el pueblo reaccionaron positivamente al primer mensaje del profeta Hageo (1:15) y concluyeron el proyecto.

D. Las proclamaciones que se anuncian:
1. ¡Corrijan! ¡Construyan! (1:1-15):
Se habían inventado le excusa de que no era el tiempo indicado para reconstruir el templo, aunque se habían construido casas artesonadas. Hageo les exhorta a que mediten en sus caminos. Su afán por lo material no les había aprovechado; Dios los estaba disciplinando. El templo concluido glorificaría a Jehová (vv. 1-11). Al oír este mensaje, en 24 días se pusieron a trabajar (vv. 12-13). Hageo es uno de los pocos profetas que vio resultados inmediatos a su proclamación.

2. ¡Confíen! ¡Contemplen! (2:1-9):
De nada les serviría la nostalgia del pasado si no estaban agradando a Jehová en el presente. Si eran pocos y débiles, tenían lo más importante: la presencia del invencible Jehová de los ejércitos. Este templo sería un anticipo de un templo mucho más glorioso que el de Salomón. Esto será en el Milenio, al manifestarse después de tiempos turbulentos, el Mesías, el Deseado de todas las naciones y habrá paz mundial.

3. ¡Corrijan! ¡Construyan! (2:10-19):
No solo había el problema de su indiferencia hacia el templo por causa de su materialismo, también tendrían que corregir su inmoralidad; era otra cusa de disciplina divina. La inmundicia contamina todo lo que se hace, por lo que tendrían que vivir en santidad. Así, al reconstruir el templo en la debida condición espiritual, Dios prometió bendecirlos

4. ¡Confía! ¡Compensaré! (2:20-23):
Hageo termina con un mensaje de Jehová para Zorobabel. Cada vez que se menciona el trabajo de reconstrucción se le menciona primero. No le fue fácil pero fue gobernador fiel, diligente y ejemplar. Al final de los tiempos, Zorobabel, descendiente del rey David, será recompensado en el reino del Mesías.

E. Algunas preguntas que nos atañen:
1. ¿Cómo están nuestras prioridades, son materiales o espirituales?
2. ¿Tenemos excusas que justifican nuestra pobre devoción al Señor?
3. ¿Cuándo fue la última vez que meditamos seriamente en nuestra condición espiritual?
4. ¿Nos hemos dado cuenta de que más ocupaciones mundanales poco nos han aventajado?
5. ¿Vivimos procrastinando en lo que al Señor se refiere?
6. ¿Recibiremos recompensa ante el Tribunal de Cristo?



ZACARÍAS

Eloy Aquino (Jalisco, México)

Zacarías probablemente nació durante el cautiverio en Babilonia y regresó a la tierra de Israel en la primera caravana de exiliados de Babilonia, en el año 536 a. C. Inició su ministerio a la par de Hageo y, junto con Malaquías, escribió en la época de la restauración de los judíos a su tierra natal, tras setenta años de cautiverio en Babilonia. Zacarías se presenta como «Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo». Si se unen los significados de estos tres nombres, se obtiene una frase como esta: «Dios se acuerda, Dios bendice, en el momento señalado». ¿Se te ocurre un mejor resumen de la profecía de Zacarías? Zacarías comenzó su ministerio profético unos 520 años antes de la venida de Cristo y continuó profetizando durante poco más de dos años.

El acontecimiento principal del libro de Esdras es la reconstrucción del templo. Las profecías de Hageo y Zacarías deben leerse junto con Esdras. Encontrarás numerosas referencias cruzadas; por ejemplo, Esdras 5:1-2.

Al mes siguiente de Hageo 2:1, Dios llamó a Zacarías para que confirmara y complementara la predicación de Hageo, Zacarías 1:1. Zacarías, al igual que Hageo, estuvo profundamente involucrado en la reconstrucción del templo, profetizando a los judíos: «Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia» (Esdras 4:24-5:1).

Aunque se habían reanudado los trabajos de reconstrucción del templo, el pueblo necesitaba aliento y ayuda constantes en esa labor. Igualmente hoy, necesitamos la Palabra de Dios cuando las cosas van mal, pero la necesitamos de igual manera cuando las cosas van bien.

Adicionalmente, aquí tenemos a Hageo y Zacarías trabajando juntos. ¡Qué reconfortante es ver hoy a hermanos unidos trabajando para la obra de Dios conforme a los dones recibidos! Es bastante obvio que Zacarías colaboró muy estrechamente con Hageo para animar y ayudar a los exiliados judíos que habían regresado a reconstruir el templo.

En los catorce capítulos y doscientos once versículos de Zacarías, él resume y condensa gran parte de lo que habían escrito los profetas anteriores. Es interesante observar que habla de las dos venidas de Cristo: predice la primera venida en gracia (9:9) y también Su segunda venida en gloria (14:1-4). Vale la pena mencionar que él es el único de los profetas menores que se refiere a Satanás (3:1). Aparte de Daniel, es el único profeta que alude a Alejandro Magno (9:1-8). Es el único profeta que menciona específicamente que Cristo será sacerdote durante el Milenio (6:13). Es el único profeta menor que ofrece grandes detalles sobre el Armagedón (12:1-4; 14:1-3, 12-15)

Una figura omnipresente y gloriosa predomina en todas las profecías de Zacarías: la imagen nítida del Mesías, como Salvador y Sacerdote, se aprecia a lo largo de todo el libro. Precisamente por esta razón, el libro de Zacarías es importante, instructivo y sumamente valioso para el creyente de hoy.

Zacarías presenta las numerosas glorias del Mesías en relación con la ciudad de Jerusalén, el pueblo de Dios, el templo y el Reino venidero. Las profecías relativas al Mesías de Israel son notables por el alcance de su cobertura, pues abarcan toda la historia de nuestro Señor Jesucristo, desde Su aparición ante Israel y y Su maravilloso ministerio público en medio de ellos, hasta Su futura venida a la tierra para liberar a la nación de sus enemigos.

Estamos muy en deuda con este joven sacerdote-profeta por el alcance de sus profecías sobre el Señor Jesucristo.

Zacarías contiene más referencias a la Persona y la obra del Mesías que todos los demás profetas menores juntos. Para tener una idea de esto, considere las siguientes doce referencias a Cristo en el libro y observe cuánto abarcan sobre el Señor y Su obra en relación con la nación de Israel. Se presentan aquí en orden cronológico.

1. Su ministerio público (11:4-11).
2. Su entrada en Jerusalén montado en un pollino (9:9).
3. Su valoración por parte del pueblo y su rechazo por este (11:12-13).
4. Su crucifixión (13:7).
5. Su castigo por parte de Dios (13:7).
6. Su regreso (14:1-3).
7. Su presencia en el Monte de los Olivos (14:4-5).
8. Su reconocimiento por parte de Israel (12:10).
9. Su destrucción de los enemigos (12:3 y 9).
10. Su construcción del templo al inicio del Milenio (6:12).
11. Su sacerdocio real en el Reino (6:13).
12. Su reinado sobre la tierra durante el Milenio (14:9).

Cabe señalar que la entrada triunfal del Señor en Jerusalén (9:9), el precio al que fue valorado y el uso que se le dio al dinero (11:12-13), junto con la perforación de Su costado sagrado (12:10), son profecías mesiánicas cumplidas al pie de la letra. Qué claro queda, a partir de todas estas referencias, que el libro de Zacarías ocupa un lugar de notable importancia en el desarrollo de la profecía mesiánica.

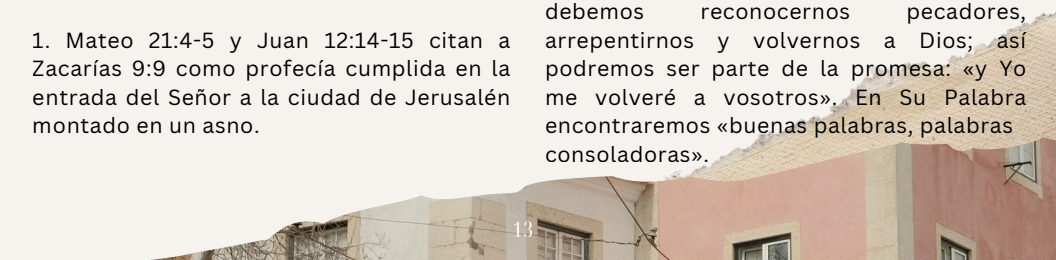
En el Nuevo Testamento se hace referencia, directa o indirectamente, a la profecía de Zacarías al menos en cinco ocasiones.

1. Mateo 21:4-5 y Juan 12:14-15 citan a Zacarías 9:9 como profecía cumplida en la entrada del Señor a la ciudad de Jerusalén montado en un asno.
2. Mateo 26:31 —«Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas»— muestra cómo el rechazo de Cristo, Su muerte y la dispersión de los discípulos cumplieron Zacarías 13:7. Los inicios de esta profecía se cumplieron cuando «todos los discípulos, dejándole, huyeron» (Marcos 14:50). Fue una muestra, a pequeña escala, de esa mayor dispersión de la nación judía que tuvo lugar más tarde. Esta referencia del Nuevo Testamento es aún más significativa y valiosa porque conviene observar que el mismo Señor Jesús cita la profecía de Zacarías.
3. Juan 19:37 —«Mirarán al que traspasaron»— es una cita de Zacarías 12:10 y muestra que la profecía tuvo un cumplimiento parcial en el Calvario. El contexto de Zacarías 12 se refiere al tiempo de la revelación de Cristo a Israel.
4. Los dos olivos de Zacarías 4 están presentes en la mente del apóstol Juan cuando escribe acerca de los dos testigos en Apocalipsis 11, particularmente en el versículo 4.
5. El apóstol Pablo, en Efesios 4:25, exhorta a los cristianos de Éfeso a «hablad verdad cada uno con su prójimo», como Zacarías 8:16.

Así, Mateo, Juan y Pablo se refieren cada uno a los escritos de Zacarías. De esto se desprende la relevancia del libro y su importancia para el desarrollo de la verdad en el Nuevo Testamento.

La relevancia para nosotros de este libro es el aliento que encontramos en él. Nos recuerda que Dios no solo está presente en nuestras dificultades o sufrimientos, sino que también es soberano sobre ellos, llevando a cabo Sus propósitos a través de ellos. Todo está entretejido en el entramado de los propósitos providenciales de Dios.

«Volveos a mí» es lo que Dios nos recuerda día con día. Así como Su pueblo, nosotros debemos reconocernos pecadores, arrepentirnos y volvernos a Dios; así podremos ser parte de la promesa: «y Yo me volveré a vosotros». En Su Palabra encontraremos «buenas palabras, palabras consoladoras».





Entendemos que, en ese futuro próximo, el Señor será alrededor de Jerusalén «como muro de fuego». Que Su amor por Su pueblo es grande y que quien los toca «toca a la niña de Su ojo». Así igualmente hoy, los Suyos son protegidos por Su sangre de redención.

Sabemos que Satanás es un enemigo constante y, como lo hizo con Josué, el sacerdote, acusa y trata de denigrar a los que son del Señor, pero Dios quiere ver a los Suyos con «ropas de gala». Hoy, como creyentes, podemos tropezar, mas, si nos arrepentimos, «abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo», «mi siervo, el Renuevo». Andemos por Sus caminos; guardemos Su ordenanza.

Reconozcamos nuestra insuficiencia para entender Su Palabra, preguntemos como Zacarías: «¿Qué es esto, Señor mío?», y dejemos que el Espíritu Santo sea nuestro motor y guía para nuestro entendimiento: «no con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu».

Su Palabra es como el «rollo que vuela», evidenciando el mal. Seamos «hijos de Dios sin
mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo». Hablemos «verdad cada cual con su prójimo».

Zacarías nos recuerda que el Señor vendrá, «y con Él todos los santos». ¿Es usted hijo de Dios? ¿O se perderá ese bello momento? Y, en esta segunda venida, «será rey sobre toda la tierra». En ese tiempo, las campanillas de los caballos tendrán grabado «Santidad a Jehová». Quiera el Señor grabar en nuestros corazones esa señal de separación para Él y de consagración a Él. De esa manera, en «aquel día», de manera pública, Él será «glorificado en sus santos y… admirado en todos los que creyeron» (2 Tesalonicenses 1:10).

Porque las palabras de Zacarías no solo en su momento alentaron al pueblo de Dios a terminar la construcción del templo, sino que también les escribió sobre las glorias futuras con el retorno del Mesías en gloria. ¡Qué bienaventurados somos de ver cómo día con día se van revelando estas profecías! ¡Gloria a Dios!



MALAQUÍAS

Juan Carlos Ceballos (Valle del Cauca, Colombia)

El último libro del Antiguo Testamento, no por eso menos importante. Tal vez se podría llamar a Malaquías el puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Un libro con un mensaje contundente, dado por un profeta contundente a un pueblo indolente y menospreciador del nombre del Señor.

Autor y Fecha

Malaquías, cuyo nombre significa «mi mensajero», el mensajero que hablará de tres mensajeros: el sacerdote, Juan el Bautista y el Señor.
Profetizó en el año 450 a.C. Malaquías profetizó aproximadamente un siglo después del regreso del exilio, varias décadas después de Hageo y Zacarías, quienes profetizaron alrededor del año 520 a.C.

Contexto

Malaquías profetizó a una nación que había regresado del exilio, con la diferencia de que Malaquías le profetizó a un pueblo que ya tenía templo y sacerdotes, pero que enfrentaba problemas similares a los que tuvieron que enfrentar Hageo y Zacarías, o aún peores: profetizarle a un pueblo apático que, a pesar de tener templo, no tenía amor ni respeto por el Dios del templo.

Malaquías tiene que enfrentar, de alguna manera, los problemas con los que tuvo que batallar Nehemías: matrimonios mixtos con paganos, prácticas financieras injustas, un pueblo que retenía los diezmos del templo y, por tanto, afectaba la manutención del templo, y una terrible apatía espiritual. Esto indica que este pueblo no aprendió nada del exilio; siguió siendo el mismo pueblo. Pero, a pesar de esto, tenían al Dios que no cambia.

Malaquías traería mucha corrección para Israel, pero, en la bondad de Dios, antes de ser corregidos, Dios les aseguró Su amor desde el principio: «Yo os he amado». Aunque los voy a corregir, yo los amo.

Este libro de Malaquías tiene una promesa gloriosa: la venida de Aquel que había sido prometido desde Génesis. Qué hermoso que el último libro del Antiguo Testamento termine con la promesa de la venida del Salvador. Esto muestra que, a pesar de ese pueblo, el Mesías llegaría porque Dios no miente.

Vemos en este libro a un pueblo que ha llegado a tal punto que termina disputando en más de una ocasión con Dios. ¿Cómo podría este pueblo saber que este era uno de los últimos mensajes de llamado al arrepentimiento antes de que llegaran cuatro siglos de silencio? ¡Qué desafortunado este pueblo que no supo escuchar la voz de Dios!



¿Qué aprendemos de este libro de Malaquías?

Primero, el amor de Dios por nosotros, a pesar de nosotros; que Él no nos ama por lo que hacemos, sino que nos ama a pesar de lo que hacemos. Pero, con esto, no debemos olvidar la demanda: «Amarás al Señor tu Dios». Y, así como el amor por Su pueblo Israel fue inalterable, así es el amor por Su iglesia, por Su pueblo, por ti y por mí. Nunca podremos hacer algo para que Él nos ame más, ni algo para que Él nos ame menos. Él nos ama con amor eterno. Pero esto no significa que apruebe nuestro pecado; precisamente porque nos ama, también nos corrige y nos llama al arrepentimiento.

Segundo, que somos propensos al endurecimiento y a la apatía. Las palabras a la iglesia de Éfeso: «Has dejado tu primer amor», nos enseñan que podemos ser religiosos, que podemos hacer muchas cosas para Dios sin amarlo, sin pasión, sin fervor y aun hasta con menosprecio de Su nombre. El pueblo de Israel había perdido, como dice Jeremías, el amor de su juventud y había degenerado en un irrespeto horrible hacia nuestro Dios. No nos hagamos viles delante de Dios, sino que debemos darle el honor que merece.

Tercero, que nunca va a ser un tiempo perdido servir o temer al Señor. Hay tantas promesas para estos, pero no solo es por las promesas que deberíamos hacerlo, porque esto es un privilegio: servir al Dios vivo y verdadero en vez de ser esclavos del pecado y la maldad. Es más, servir a Dios es lo más racional que podemos hacer.

Cuarto, que las promesas de Dios no fallan nunca. Tal vez este pueblo, al no ver en su tiempo el cumplimiento de las promesas hechas a Hageo y Zacarías, haya llegado a pensar que no valía la pena servir al Señor. Pero se les había olvidado que el haber estado en el exilio era cumplimiento de las promesas del Señor y que, así como dijera Josué: «No ha faltado ninguna palabra buena ni mala», esto nos habla de la fidelidad de Dios.

Lo malo de nosotros es que solo queremos que se cumplan las promesas buenas, pero
recordemos que también las promesas que a nosotros nos parecen malas se cumplirán.

Conclusión

El nombre del Señor es grande en toda la tierra y aun más allá de ella. Él no te necesita; solo nos da el privilegio de que lo adoremos. Si no lo hacemos, Él seguirá siendo grande y nosotros seguiremos siendo nada.





Charles Spurgeon

(19 de junio de 1834-31 de enero de 1892)

Era simplemente un día normal de verano en un pueblo normal y desconocido del sur de Inglaterra. Una joven pareja recibió a su primer bebé en el mundo. El pequeño Charles fue el primero de 17 hijos, aunque 9 de sus hermanos murieron siendo bebés o niños. Eliza y John Spurgeon amaban profundamente a sus hijos, pero la pobreza los obligó a enviar a Charles a vivir con sus abuelos durante gran parte de su infancia y adolescencia. Tanto su padre como su abuelo eran predicadores fieles y, a través de sus bibliotecas, Charles se enamoró de los libros, especialmente de El Progreso del Peregrino y El Libro de los Mártires de Foxe. Devoró los demás escritos de los puritanos y la Biblia. Fue bueno que amara los libros porque Charles apenas tuvo oportunidad de ir a la escuela. Un domingo nevado de enero, Charles, ya adolescente, iba camino a la iglesia. A pesar de todos los libros que había leído y de todos los sermones que había escuchado de niño, su alma estaba sumida en un torbellino de tristeza y angustia. Sus pecados lo agobiaban y no conocía la paz. A medida que el clima empeoraba, se dio cuenta de que nunca llegaría a su iglesia y por eso entró en un pequeño salón metodista. Charles dice con sus propias palabras:

Quería saber cómo podía ser salvo, y si ellos podían decírmelo, no me importaba cuánto me hicieran doler la cabeza [con sus fuertes cantos]. El ministro no vino aquella mañana; supongo que la nieve se lo impidió. Finalmente, un hombre de aspecto muy delgado, un zapatero, o sastre, o algo por el estilo, subió al púlpito para predicar. Ahora bien, es bueno que los predicadores estén instruidos; pero este hombre era realmente torpe. Se vio obligado a aferrarse a su texto, por la sencilla razón de que tenía poco más que decir. El texto era:—***'Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra.'*** Ni siquiera pronunció correctamente las palabras, pero eso no importaba. Había, pensé, un destello de esperanza para mí en ese texto."

Después de predicar sobre el texto durante unos minutos, el hombre miró directamente a Charles y dijo: ***"Joven, ¡pareces muy miserable! ...Pero si obedeces ahora, en este mismo momento, serás salvo. Joven, mira a Jesucristo. ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira! No tienes que hacer nada más que mirar y vivir".*** Y así Charles Spurgeon miró, y Dios lo salvó.

Comenzó a predicar poco después y, a pesar de su edad, la gente acudía en masa a escucharlo. Era conocido como el "niño prodigio de los pantanos". La noticia de su don llegó a Londres y, cuando apenas tenía 19 años, la Capilla de New Park Street, en Southwark, Londres, le pidió que fuera su pastor. Había unos 200 miembros, pero en su primer domingo solo asistieron 80. En una época de erudición victoriana y discursos elocuentes, el estilo fresco y vibrante de Spurgeon dejó asombrados a sus oyentes y atrajo a muchos más.

Esta zona de bajos ingresos de Londres escuchó el evangelio de la manera en que necesitaba escucharlo. En poco tiempo, la membresía creció explosivamente; el propio Spurgeon entrevistaba a cada creyente antes de que fuera añadido a la iglesia. Susannah Thompson pertenecía a la membresía. Muchas jóvenes habían esperado captar la atención del predicador, pero fue Susie, una joven dulce y tranquila, quien conquistó su corazón. Se casaron y al año siguiente fueron padres de dos hijos gemelos, Thomas y Charles Jr.

Spurgeon predicaba por toda la ciudad de Londres, y miles acudían a escucharlo. Después de unos siete años, Park Street quedó pequeña para ellos y construyeron el Tabernáculo Metropolitano, que podía albergar a 6,000 personas. Spurgeon inició otros 66 ministerios, entre ellos una universidad para ministros, un orfanato, hogares para viudas y otros similares. Escribió miles de páginas de libros, predicó más de 3,000 sermones y un número incontable de personas escuchó y recibió el evangelio. ¡Incluso existe una leyenda que dice que la reina Victoria se disfrazó para ir a escucharlo predicar!

Pero no todos amaban a Charles Spurgeon. El error doctrinal se estaba infiltrando en el círculo bautista del cual Spurgeon formaba parte. Los hombres comenzaron a dudar de si la Biblia era infalible, de si realmente existía un infierno y de si las personas realmente tenían que ser salvas para ir al cielo. Eran errores graves y fatales, y Spurgeon permaneció firme como una muralla, negándose a ceder. Odiaban su firme adhesión a la verdad y lo atacaron cruelmente. Charles ya sufría de varios problemas de salud, y la tensión causada por estos hombres malvados lo debilitó aún más. Durante este tiempo dijo: “Por mi parte, estoy perfectamente dispuesto a ser devorado por los perros durante los próximos cincuenta años; pero el futuro más lejano me reivindicará”.

Con su salud quebrantada, unos amigos fieles lo animaron a ir a Menton, Francia, para descansar. Susie y varios amigos viajaron con él, cuidándolo y esperando su recuperación. Pero a finales de enero perdió el conocimiento y, lenta y tranquilamente, el día 31 abrió los ojos en gloria.

Charles Spurgeon todavía te pregunta hoy:

“¿Dónde, oh pecador, esconderás tu cabeza, o hacia dónde huirás? ¡Oh, que la mano de la misericordia te conduzca ahora a Cristo! Él está puesto gratuitamente delante de ti en el evangelio: su costado abierto es la roca de refugio. Tú conoces tu necesidad de él; cree en él, échate sobre él, y entonces la furia será cubierta para siempre.”



Y ahora, mis queridos lectores, ¿me debo poner de rodillas e implorarles en el nombre de Cristo que conteste cada quien esta pregunta en el silencio de su habitación: ¿Tienes fe?

Oh, responde: ¿sí o no? Por favor, no digas "no sé" o "no me importa." Ah, te va importar un día, cuando la tierra tiemble y el mundo se sacuda de un lado a otro. Te importará cuando Dios te llame a juicio y condene a los incrédulos y a los impíos. Oh, que fueras sabio: que te importara ahora y si alguno de ustedes siente que necesita a Cristo, se lo ruego, en el nombre de Jesús, que busque la fe en Él que es exaltado en las alturas, para dar arrepentimiento y remisión de los pecados y quien, si te ha dado el arrepentimiento, también te dará las remisión de los pecados. ¡Oh, pecadores que conocen sus pecados! "Crean en el Señor Jesús y serán salvos." Descansen en Su amor y en Su sangre, en Su obra y en Su muerte, en Sus sufrimientos y en Sus méritos. Y si lo hacen así, no caerán jamás sino que serán salvos ahora y serán salvos en ese gran día cuando no ser salvo será terrible en verdad. "Convertíos, convertíos: ¿por qué moriréis, casa de Israel?" Descansen en Él, toquen el borde de su manto y serán salvos. Que Dios los ayude a hacerlo así. Por Cristo nuestro Señor. Amén, Amén.

C. H. Spurgeon

NOTAS PARA LA

Adoración Familiar



Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)
Jeremías 16-40

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. En Cristo está mi Salvación
2. Dios lo que Ordena es lo Mejor

Para memorizar en familia:

Habakkuk 3:15-19

Caminaste en el mar con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes aguas.

Oí, y se conmovieron mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la angustia,
Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;

Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.